

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Diputado á Cortes por Madrid



SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	5
Provincias y Portugal, tri- mestre	2
Año	8
Número atrasado	0,25
25 ejemplares	1,50

AÑO IV

Madrid 3 de Febrero de 1898

NÚM. 117

REFRAN EN ACCION



De los amigos me libre Dios, que de los enemigos me libraré yo

Jueves de Gedeon

—Amigo Calinez, tengo que comunicarte una noticia muy desagradable.

—Ya la he visto en las esquinas, te refieres a la publicación de un libro de Sepúlveda.

—No, algo peor que eso todavía. En España ¡oh Calinez! y esta es la noticia, hemos perdido el buen humor.

—¿Anda y nos reimos de Shakespeare!

—Precisamente nos reimos de él porque le encontramos poco serio. El creador de tantos trágicos personajes no se halla en cuanto a seriedad a nuestra altura. Por eso el público del Español se le ríe en las barbas de Sellés.

—En las mismas barbas se le ha reído después Ramón Guerrero. Pero en suma ¿por qué dices que hemos perdido el buen humor?

—¿Presenciaste la manifestación escolar?

—Sí, ó mejor dicho no. Quise verla de frente y como delante de ella iba D. Matías, digo, D. Alberto Aguilera me la tapó toda.

—Yo más prudente que tú la ví de soslayo y ¡ay amigo mío! yo creía aún en el buen humor de la juventud, pues bien, tampoco existe. Ni gritos, ni risas, ni bromas, nada. Cuatro mil jóvenes marchando desde la Universidad hasta San Carlos por las calles más céntricas de Madrid y con Aguilera al frente, sin una carcajada, ni un viva, ni un grito patriótico ó alegre; serios, graves, cejijuntos como cumpliendo un deber como arrastrados por una obligación, sin barullo, sin espontaneidad, sin chicleos. Una manifestación a la inglesa, como paga el café Físcovich cuando lo toma en compañía.

—Triste es eso que me dices, porque si los escolares han perdido el buen humor ¿dónde encontrarlo? ¿Por qué no les leyó Aguilera para alegrarles un poco el Reglamento de Porteros?

—Y que la lectura hubiese sido muy oportuna, porque los estudiantes marchaban entre bedeles. ¿Cuándo ha permitido sino en estos tiempos el simpático é independiente elemento estudiantil que los bedeles le acompañen fuera de la Universidad? ¿Comprendes tú una manifestación escolar entre bedeles? En fin la culpa de todo esto la tiene Silvela.

—¿Silvela?

—Sí, Silvela, que nos ha entristecido a los españoles. Ese hombre gris, ese Rocambole fúnebre inauguró la serie de manifestaciones inglesas y concluirá por taparnos el sol, único ya que en España se ríe a carcajada tendida.

—Dispensa Gedeón, también se ríe Dios, según su pariente.

—¿Quién es el pariente de Dios?

—Don Alejandro Pidal.

—No sabía yo que Dios fuese asturiano.

—Pues sí es asturiano y de la familia de Pidal había de tener si no lo fuese tanta influencia? Don Alejandro dijo, entre otros disparates elocuentes en su brindis de los Jardines del Retiro, el disparate que encierra estas palabras: *Dios se ríe de nosotros* y cuando lo dijo Pidal, que es dentro de la Monarquía el político que está más cerca de Dios, figurate si tendrá sus motivos para ello.

—Mira tú lo que son las cosas, Calinez. Yo después de haber leído ese brindis imaginé que este era una especie de alegato para la rehabilitación de Angiolillo, pero nunca creí que fuese también una declaración dogmática del Dios Risueño.

—¿Y por qué imaginaste tú que el brindis de Pidal era un alegato a favor de Angiolillo?

—Porque según dijo D. Alejandro hay crímenes providenciales:

—¡Cielos!

—O dicho de otra manera, el pariente de Pidal...

—¿Su Divina Majestad?

—El mismo, aprovecha ciertos crímenes para derivar de ellos acontecimientos trascendentales.

—¿Como que sin el crimen de Santa Agueda la Unión conservadora no hubiese devorado cuatro mil quinientos huevos!

—Pues ahí tienes si los de Angiolillo, hablo de sus hechos, han sido fecundos.

—Oye, ¿Pidal había bebido mucho?

—Un poco más que Fabié y menos que Villaverde.

—A mí me parece que se le subió su Pariente a la cabeza.

—Es posible que la tuviera tomada, porque como D. Alejandro es tomista... En fin, después de pintarnos un Dios que aprovecha los crímenes humanos para sus designios providenciales, soltó la bomba final de que Dios se ríe de nosotros. ¡Vamos, le pudo hacer Capitán general, como a Martínez Campos!

—Y ese hombre es un sabio, un estadista, una de las primeras figuras de la política contemporánea...

—No, Calinez, es un pobre Mella, con una barba larga y poquísimo respeto hacia la divinidad. Un sacristán del Dios chico, un monaguillo de la Providencia.

—Un coadjutor de Silvela.

—Eso. La segunda persona de la trimurti silvelista. Brahma D. Paco, Vixnú él y Siva Martínez Campos.

—Oye, ¿y por qué brahma Silvela?

—Por el poder déj le hace mucho tiempo.

—Pues Siva se va.

—¿Dónde?

—A las Filipinas cuando regrese Primo de Rivera.

—No se irá él solo a Manila.

—Yo creo que no. La otra noche le ví en una esquina y estaba muy bien acompañado. Tenía un mantón delante y un puro barato en la boca. Por eso le conocí.

—¿Llevaba una mano fuera, según el cantar popular?

—No puedo decírtelo, el mantón me impedía verla.

—¿Sabes una cosa, Calinez? Que Martínez Campos, salvo todos los respetos debidos a su alta categoría, parece un zapatero remendón.

—¿Por qué?

—Porque en cuanto hay reformas ya le están buscando para que las haga. Ahora va a reformar Moret las islas Filipinas.

—¿Tiembo por sus taquigrafos!

—Para ponerlos en situación les ha torcido los ojos. Pues bien, se trata de implantar esas reformas taquigráficas, y el Gobierno busca enseguida a Martínez Campos.

—Yo que D. Arsenio pondría a la puerta de mi habitación este cartelito:

Proveedor de la Real Casa.

Se echan palas y medias sivelas a las colonias ultramarinas.

—¿Sabes que para un Dios destructor como Siva, ese oficio me parece muy bajo?

—No, hombre; es un Dios destructor que acude cuando ya está todo destruido. Así le queda menos trabajo. En fin, Calinez, voy a la Presidencia a ver si me encasilla Sagasta.

—¿Tú también Bruto?

—¿No van todos los demás?

—Claro que sí. Escucha, ¿y esta noche qué piensas hacer?

—¿Qué ponen en el Real?

—El *Maine* en la Habana.

—No, hombre, *El buque fantasma*.

—Es lo mismo. Iremos a ver el buque, y eso que me parece la obra más floja de Wagner.

—Y de nuestro buen amigo Mac Kinley.

—Sin embargo, el *Maine* es un acorazado magnífico.

—Ya lo creo ¡por sus planchas!

EVOCACION

(Últimos versos de D. Gaspar Núñez de Arce)

RUINAS DE LA NACIÓN ESPAÑOLA, EN EL SITIO MÁS AGRESTE Y FRAGOSO DE LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

El peregrino D. Práxedes

Va cayendo la tarde y la infinita tristeza de esta Presidencia adusta, como un discurso de Moret gravita sobre todo mi ser. Hasta el más quedo rumor de candidatos hoy me asusta y oigo, al pasar, la voz con que me nombra entre las ruinas don Germán, sin miedo, que es hijo del silencio y de la sombra.

Cual Capdepón, en su furor sublime que ha sacudido sus hercúleos hombros sin tirar al Merino que le oprime, sacando los pucheros de entre escombros alza ante mí fantásticas y escueltas paredes, de Pidal el gran convento y en él se cuela por enormes grietas Silvela, rebramando como el viento. Solo contemplo en torno las señales del rencor general. Govín, pilastra de Cuba entre los recios matorrales de la papa autonómica se arrastra rápida (¡ay de Muñoz!) como culebra... El siniestro perfil de Maura hundido, cuya negrura impenetrable quiebra de trecho en trecho mi Perico Luna con sus pálidos rayos: el graznido de la turba carlista, que en alguna desquiciada cornisa tiene el nido, sin *Siglo*, solo: el Pablo Cruz de Piedra a quien tanto cunero se entrelaza con asfixiante amor, como la hiedra; y cual recuerdo de extinguida raza, allá en el directorio ya deshecho, la cunita del pobre Castellano que abraja al áspid-Vara sobre el pecho, puesta Dios sabe donde la ágil mano... Todo en desorden trágico se ostenta como ruina y horror, *pata* y afrenta de mí, de Cruz y del linaje humano...

.....
Rurales, que en la aldea solitaria en los agrios lugares escondida mandáis a Capdepón vuestra plegaria, para en Madrid pasaros la gran vida, dándome latas mil, y que sin ruido pensáis salir de la amplia urna abierta, para iros luego con Gamazo, egido de la gente más viva y más despierta! ¿Por qué volvéis a mí la estrecha frente? No escucharéis como en aquellos días llenos de vuestro espíritu obsidente los himnos de Moret, salterio de oro que estallaba en vibrantes melodías

mientras que con Ariño hacéis coro. Ni veréis ya nuestro Aguilera inmenso que hacia vos tienda el pie, como una nave, y os conduzca al *buffet* sabroso y suave. Ya no os conducirá. ¡Qué! ¡Ni por pienso! El Congreso en que estábais olvidados cual maestro Campillo, que en la grieta de nativo peñón su aroma exhala; Castelar que a los tristes y cansados, girando a todos vientos, cual veleta, todos los rumbos místicos señala; y Romero, que aun antes de la aurora turbaba la quietud de este desierto con esa voz en que se queja y ora, junto a un partido vivo, otro que ha muerto; el excelso *buffet* de tantas veces en horas de carpanta y de amargura, cual naufrago bajel que busca el puerto, los *sandwiches*, mezclados con las preces devorábais llegando hasta la hartura: por fin, el claro Labra que, despierto os brindaba sus latas *crystalinas* ¿dónde estarán? Preveo un gran fracaso, del cual han de hablar mucho las vecinas naciones. Veo el *Maine* allí en la Habana, la autonomía huyendo hacia el ocaso, cuando apenas salió... ¡Quizás mañana seamos todos calcinados ruinas!.....

¡Y qué triste es pensar que nuestra fosa cubrirán los Pidales, por ejemplo! Ya los visteis comer con fe grandiosa, y alzar nueva basílica asombrosa de un desplomado y carcomido templo. ¡Y nuestro arbol de espíndido follaje que eleva en estos tiempos tan felices por sobre el presupuesto su ramaje se ha de pasar Pidal por las narices! No, que mi yerno bello y animoso, mi noble estirpe, en su espiral viaje, tendrán por siempre nómina y reposo; de ese Pidal, azote de la selva, aún sin romperse el ímpetu resista. ¡Ay de la U. y la C. menguada y triste como Merino los pucheros vuelva! Hundid, conservadores, en la tumba la amarillenta faz. ¿Podéis acaso crear que mi partido se derrumba? ¿Pensáis que voy a haceros algún caso? Logradlo si podéis. Calmad la ardiente, la sed inextinguible que os devora, porque un Marcial González de la Fuente, un Ariño, Antequera ó Labastida valen más que la Unión conservadora, contubernio el mayor que ví en la vida. ¿Dónde el término está de la jornada? ¿Será verdad que la *autonomía* sea una triste engañifa, una *colada* de Moret, pobre engendro y vana idea? Govín que manda, con Bruzón que crea, Giberga que se mueve, los melones rebeldes y los *yankees infinitos*, los constitucionales que la calma, pierden en Cuba y lanzan recios gritos, las escuadras de cinco ó seis naciones que esperan por sí al fin se rompa el alma el Gobierno insular: ¿son sueño insano, son tempestad que Blanco no encadena ó son tan solo nube de verano?

.....
Envueltos en el ciego torbellino no hay quien nos haga caso, ni nos crea, yo más helado estoy que un ave fría. ¿Cuál es, oh, Pablo Cruz, nuestro destino? La cosa está poniéndose muy fea. ¿Qué somos? ¿Dónde vamos? ¿Quién nos guía?

MEDALLAS "FIN DE SIGLO,"

(POR NO DECIR «FIN DE ESPAÑA»)

Cara

El representante de los Estados Unidos en esta corte fué invitado hace pocos días a un banquete. En mal hora aceptó la invitación.

Porque es el caso que varias damas de la más elevada nobleza española, también invitadas a la fiesta, manifestaron su desagrado al dueño de la casa por la presencia de aquel señor.

Ninguna de ellas quiso aceptar su brazo para dirigirse a la mesa.

Ninguna de ellas tomó asiento a su lado.

Ninguna de ellas, una vez terminado el banquete, tardó mucho en despedirse de la casa y ocupar el carruaje que a todo trotar de los caballos la condujera a su noble hogar, castiza mansión de la altivez castellana.

Woodford quedó sólo, digiriendo la comida a duras penas.

Los amigos del general *yankee* pudieron darle la enhorabuena.

Porque si es cierto que uno de sus propósitos en Madrid es el de aprender el castellano, con lo ocurrido en el banquete habrá recibido una de las primeras lecciones.

Cruz

Gullón está deferentísimo con Woodford.

Sagasta se encuentra muy agradecido de Mac Kinley.

La visita del *Maine* a la Habana es, según Moret, la más brillante aureola del nuevo régimen.

Blanco, siguiendo la máxima evangélica de presentar el carrillo izquierdo cuando acaban de abofetearnos el derecho, está preparando el puerto de Santiago de Cuba por si otro acorazado *yankee* gusta

de hacer *pendant* con el que ahora disfrutan los habaneros.

Las autoridades de la Habana hacen todo lo posible para que los *yankees* se diviertan.

Hasta les enviaron un palco para presenciar la última corrida de toros celebrada en la Habana.

Por fortuna, los marinos norteamericanos no manifestaron deseo de ver una cogida.

De haberlo querido, Mazzantini no hubiera tenido otro remedio que dejarse encunrar.

Canto

GEDEÓN se declara feminista.

GEDEÓN cree que, en vista de las circunstancias se impone, no un cambio de política, sino un cambio de sexos.

Por lo menos un turno pacífico que nos permita comparar en el poder la mansedumbre de los varones, con la serena altivez de las hembras.

Ya estamos de barbas hasta el cogote.

Sean ustedes galantes, señores fusionistas.

Las damas primero.

Ustedes ocupense en las labores propias de su sexo.

Don Práxedes que le pregunte a su cocinera cómo se tiene la sartén.

Gallón que no se ruborice cuando le pregunten por su Estado.

Don Segis que se quede para vestir imágenes retóricas.

Capdepón que siga espumando el puchero.

Y... ¿a qué seguir?

Necesitamos un Gobierno con moños.

En vez de este Gabinete... Luis XV.

EN EL BAILE

DIÁLOGOS NO «FUSILADOS» DE LAVEDAN

—¡Oh marquesa, es inútil ese antifaz! Yo enseña la he reconocido a usted.

—¿Usted también? Lo mismo que el doctor Jimeno, que andaba por ahí. Yo no sé disfrazarme. ¿Ve usted? Igual me da llevar el capuchón que no llevar nada. Cuando es una conocida... ¡claro!

—Está brillante el baile; los inundados van a vivir al pelo.

—Casi, casi me dan envidia; pero... no envidia, lástima. Bueno es practicar la caridad. Yo quiero mucho a los inundados.

—Marquesa, hágase usted cuenta que yo lo soy: inundado, completamente inundado.

—¡Pobrecito! ¿Con el agua al cuello, eh?

—Agua, precisamente...

—Sí, ya se le ven a usted las señales... (*aparte*) de los pagarés.

—¿Qué le ha tocado a usted, condesa?

—A mí, el busto, ¿y a usted, baronesa?

—A mí la pandereta. ¡Mire usted qué bonita!

—A mi marido le ha tocado el regalo del Banco Hipotecario.

—Siempre es un consuelo. ¡*Voilà la revanche!*

—Y a Casa-Fulánez, el de Navorroreverter. Viene a ser lo mismo.

—El regalo que ha tenido más golosos ha sido el de Capdepón.

—¿Qué era?

—Un precioso *biblot*: un pucherito con doble fondo.

—¿Cómo?

—Sí, un fondo de *El Correo* y el otro, el fondo de los reptiles.

—¿Romero Robledo no ha regalado nada?

—Se regala a sí mismo: se ha marchado a Valencia, en clase de naranja de la discordia.

—Y no podrán quejarse los valencianos: a discordante regalado, no hay que mirarle el diente.

—Después de Valencia dicen que irá a Roma.

—¡Pobre señor! Ha olvidado que a Roma se va por todo, pero...

—¿A quién dirán ustedes que le ha tocado una escribanía?

—¿?

—A don Práxedes Mateo Sagasta. ¡Sarcasmos de la suerte! que diría Sepúlveda en su elegante estilo.

¿Qué va a hacer el presidente con ese chisme? ¡Como si no tuviese ya bastantes trastos inútiles!

—Pues la caja de música le ha tocado a *Montecristo*.

—Y dos parejas de bronce al gobernador civil, quien las gratificó en el acto, y piensa ponérselas a la puerta a Mr. Woodford.

—Y el plato antiguo al conde de Xiquena, que está por los platos del día... y calentitos.

—Y los frascos para sales a D. Miguel Echegaray.

—Todo sarcasmo puro; pero en fin, ya, digamos como el general Weyler: que nos quiten lo bailado.

GEDEÓN MORENO

Ha empezado a funcionar en Apolo *El reloj de cuco*. Según noticias, no es precisamente un *Waltham*. Es un reloj de fábrica francesa.

Y no dá la hora.

Ni probablemente dará los cuartos tampoco.

Aún cuando en él se ven bastantes cuartos... posteriores.

La señora Perales sigue haciendo las delicias de la juventud aficionada a la fruta.

Las señoritas del coro coadyuvan, con arreglo a la prescripción farmacéutica: *agítense antes de usarlo*.

Y bailan que se las pelan.

Se dice que el ministro de Fomento, asiduo concurrente al teatro de Apolo, va a conceder a los autores de *El reloj de cuco*, en premio a sus desvelos, dos cátedras.

En la Asociación para la Enseñanza de la mujer El pintor Sr. Muriel ejerce admirablemente de Palou escenográfico, con interrupciones.

Se presenta en escena en cuanto oye el ruido más leve, saluda a todo el mundo y se retira.

Y decimos con interrupciones, porque el Sr. Palou de veras, se presenta en escena, saluda y no se retira: sigue saludando.

Doña María Guerrero se ha declarado *esteta*, como los admiradores de D'Annunzio.

¡Esteta, esteta! ¿Quién había de figurárselo?

Pues, nada, aunque no se lo figurasen ustedes la Sara Bernhardt española ha escrito a la de París, pidiéndola revista, explicación y argumento de *La ville morte*, último drama del ídolo de los *estetas*, con todos los cuadros, versos y chistes que tiene la obra.

Ahora falta averiguar quién será la víctima: vamos, el traductor.

Creemos muy natural que lo sea alguno de los neófitos de D'Annunzio.

Porque ya saben ustedes que esos caballeros, en dándoles *estética*, mucha *estética*, ya no necesitan comer, ni devengar sueldo, ni nada.

Y lo que es *en estética* ¡vaya si les pagará bien Ramón Guerrero!

Moneda cantante es otra cosa: pero *estética*, que no cuesta dinero, ya tiene al empresario del Español para remunerar a los traductores, con esplendidez.

Que le entreguen cualquier *annunvista* de esos y verán ustedes lo que tarda en barnizarle, dejándole como nuevo.

Porque, en último resultado ¿qué viene a ser un traductor en el corral de la Pacheca?

Un mueble más, y no de Tamames precisamente.

Da gusto ver estos días el cartel:

En el Español: El estigma.

En la Princesa: La vicaría.

En Parish: Jugar con fuego.

En la Zarzuela: La viejecita.

En Lara: El bigote rubio.

En Apolo: La banda de trompetas.

En la Comedia: La boda de Luis Alonso.

—Y de Novedades ¿qué?

—Que no hay más novedades que esas.

Una buena noticia para los *devotos* del Español.

El notable actor Sr. Díaz de Mendoza ha vuelto a trabajar, curado por completo de su afección a la vista.

Mientras padeció ésta, el más débil rayo de luz le obligaba a cerrar el ojo izquierdo.

Pues bien, ya no cierra el ojo más que para ir animando con el ejemplo a su cariñoso y amadísimo padre político D. Ramón Guerrero.

Nuestra enhorabuena a entrambos.

Lo estábamos viendo.

Doña Emilia se lanza, sin reparo, al género chico: se entrega, sin temor, al *monstruo de la galería*. Hace tiempo se dijo que Doña Emilia iba a traducir un drama ruso, *El poder de las tinieblas* nada menos... y vean ustedes con lo que sale ahora; con una *piecicita* para la Valverde.

Y luego dirá que se cuida y toma aguas amargas para que no nos muramos de hambre unos cuantos infelices que vivimos exclusivamente de cazar garruñas en su coto, en el coto de doña Emilia.

Pero, señora; si nadie le hace chistes a su merced ¡si los chistes se los hace usted a *sigo propia!*

En fin, esta noche se verá la pieza dedicada por la Valverde literaria a la Valverde escénica.

Va a ser un acontecimiento en la calle de la Corredera baja.

La mejor pastilla de chocolate en la *bombonera* de D. Cándido. ¡Qué suerte de hombre!

Celebraremos que el público chupe con verdadero amor la pastilla y haga salir a las dos Valverdes unidas en *apretado haz*.

¡Y nos reiremos de la Unión conservadora!

¡Esta será la *Unión conservada!*

..... y armas al hombro

La Guerrero ha puesto a Sarah Bernhardt el telegrama siguiente:

«Entusiastas felicitaciones por el gran éxito de *La Ville Morte*. Os ruego me enviéis lo más pronto posible el original para, una vez conocida la obra, solicitar el permiso de traducción, dichosa de poder ofrecerla al teatro Español. Rogad

á Annunzio que no se comprometa antes de nuestra demanda María Guerrero.»

Annunzio no se llamará Annunzio, se llamará Andana en cuanto sepa la suerte que ha corrido Shakespeare en el propio teatro Español.

¡Qué más Annunzio que ese!

Pero no está ahí la gracia del telegrama.

Lo más donoso es considerar á Ramón Guerrero hecho un «esteta».

Esto sí que es verdaderamente sensacional.

Y cosa del otro jueves, por no decir del otro lunes clásico.

Sigamos ajustando la cuenta literaria de la semana:

«Ayer se puso á la venta el libro nuevo de don Juan Valera *De varios colores*.»

De varios; menos mal.

El último libro que publicó no era más que de uno.

Progresos nocturnos:

«Un astrónomo de Hamburgo pretenda haber descubierto una segunda luna á doble distancia de la tierra que la actual compañera de los enamorados»

El nuevo satélite hará su *debut* el 30 del próximo julio.

En resumen: que el 30 de Julio tendremos luna nueva.

Pues para descubrir eso no se necesita ser de Hamburgo.

Habla don Práxedes:

«Decía anoche el Sr. Sagasta que el consejo de ministros que se celebrará esta tarde no revestirá importancia política y que solamente se tratará en él de los asuntos ordinarios.»

¡Ya! Vamos, sí; de Capdepón.

Vamos digiriendo la autonomía:

«En la Habana han dado un banquete los consejeros del Banco Español á los secretarios de despacho, acto que revistió verdadera importancia.»

Sí que lo creo.

Me parece estar viendo á los ministros antillanos cada uno sobre el agujero de su sillita de brazos.

¡Qué monada!

Y bordado en cañamazo sobre las respectivas servilletas el lema indiscutible del Gobierno autonómico:

«Come tu sopa.»

Dice un escritor bombeando por anticipado el baile de los valencianos:

«No faltarán los de la unión conservadora porque ya se sabe que los recién casados no faltan nunca al primer baile de máscaras que se les presenta después del matrimonio.»

Esto es llamar luna de Valencia á la luna de miel de Silvela y Pidal.

Pero ¡vive Cos! que es de miel y muy de miel.

D. Trinitario ¡enseñe usted el puchero á los incrédulos!

Estadística:

«En Madrid se publican 304 periódicos. Es decir, que durante todos los días del año, descontando los festivos, los madrileños pueden leer un periódico diferente.»

Según y como.

Diferente... si no hubiera tijeras en el mundo.

Esta sí que es noticia:

«En un círculo importante á que concurren personas autorizadas que suelen estar al tanto de cuantos sucesos se desarrollan en Cuba, decíase hoy que se han recibido noticias de la Gran Antilla que hacen abrigar la esperanza de que muy en breve comunicará el general Blanco algún fausto acontecimiento.»

Conque Fausto ¿eh?

¡Cómo se reirá Mefistófeles á bordo del *Maine!*

COLECCIONES DE «GEDEÓN»

Se hallan de venta en la Administración de este periódico, Fuencarral, 23, 1.º

Las hay ENCUADERNADAS, como los chistes de Lucio y Arniches y EN RÚSTICA, lo mismo que la mayoría de los candidatos encasillados.

Precios, sin rebaja

Años 1895 y 1896, unidos en un tomo; en rústica, 8 pesetas; en pasta, 9 pesetas.

Año 1897: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

Advertimos que nos quedan menos ejemplares de las colecciones que á Sagasta parientes con más de sesenta mil reales de sueldo.

Conque, ciudadanos, á acabar con todo; con esos parientes y con las colecciones.

Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 3.

Comensales titulados

Entre los que asistieron al banquete del Buen Retiro estaban representadas todas las clases, condiciones y estados de la humanidad, por individuos de las clases conservadoras, naturalmente. Véase la clase.

El duque de la Unión de Cuba representaba ya las ilusiones engañosas.

El marqués de Aguilar de Campó, uno de los tres pies del Banco.

El de Cuba iba en representación del ladrillo rococho.

El de Francos, representaba la subida de los cambios.

El de San Saturnino, iba en nombre de la corte celestial del Ayuntamiento conservador.

El de Valmar, en clase de colmo de conservación.

El de la Viesca, como consuegro de la Unión conservadora.

El conde de las Almenas fué, á condición de no hacer profecías.

El de Canga Argüelles, para contener los naturales ímpetus del Sr. Villaverde.

El de Limpías, como reverso de la medalla de otros señores.

El de Tejada de Valdosa, como el menor padre de todos.

El de Torreanas, como excedente de todas las combinas.

El vizconde de Campo Grande, en representación de las chisteras blancas de Castor y Polux.

El duque de la Seo de Urgel, como hijo del amo.

El marqués de Canillejas en representación de las pantorrillas del partido.

El de Lema, en nombre de la mitad de las cartas que se pierden.

El de Olivar, para representar el pasillo de Las acitunas, que no tardará en ser echado por los de la Unión.

El marqués de Vadillo, comisionado por las doce tribus de narices.

El de Valdeiglesias, en nombre de los egregios y egregias colaboradores de *La Epoca*, allá in illo tempore.

El de Vivel, porque hubiese algo de vicio en la Unión.

El conde de Peñalver, como representante de la aslección en el Municipio.

El de las Navas, en representación del sabroso líquido que tanta falta les hace á los aliados.

El del Villar, para que no falte en la Unión el atractivo del coñac si á mano viene.

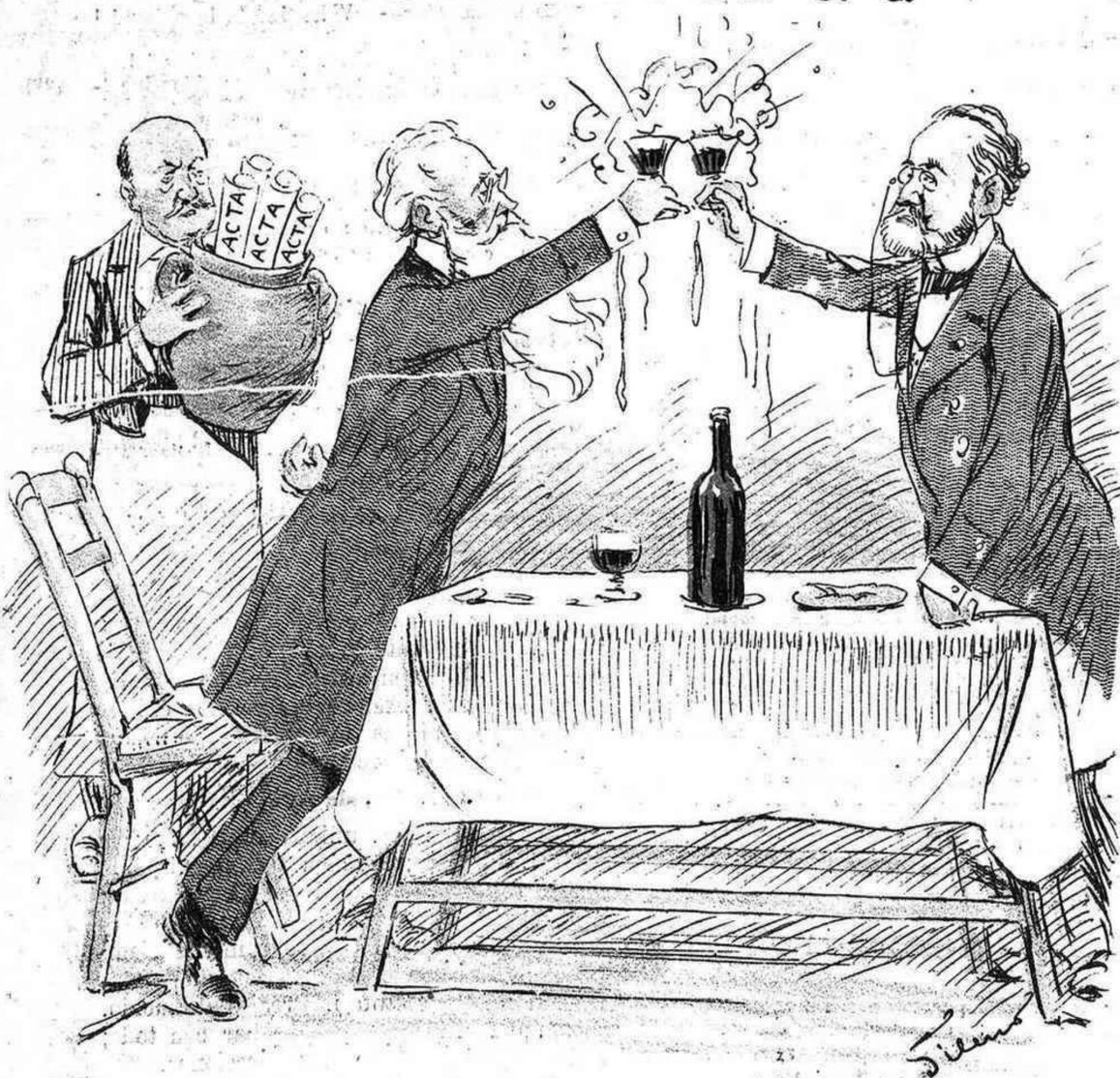
El marqués de Villafuerte, el de P. E. fuerte y el de Pozo Rubio, para dar idea de la robustez y potencia del nuevo partido.

ESTRENO PRÓXIMO



La Corte de Napoleón (traducida)

EL BANQUETE DE LA U. C.



EL ÚLTIMO PLATO

El marqués de la Candelaria como el más adecuado representante de la Purificación, predicada por el Sr. Silvela.

El marqués de Barzanallana, comisionado por la n.ª... contemporánea del Sr. Cos Gayón.

El conde de la Corzana, en clase de adversario frustrado del Sr. Romero Robledo, su matador, como el mundo es bien notorio.

El barón de Alcaball, en representación del idem volátil, que puede ser necesario en el partido, si alguna vez es necesario llevarlo al quitamanchas.

El barón del Castillo de Chirel, como pacienzudo y bienaventurado anfitrión de Ricardo de la Vega, es decir, como persona de aguante.

Por fin, el barón de Andilla como descendiente del autor de las célebres *Máximas*, entre las que se cuenta la que sigue:

Delante de personas principales no juntes los Silvelas con Fidalas.

BERMEJO EN ACCION

Con el mayor sigilo se está llevando á cabo en el ministerio de Marina la organización y armamento de todas nuestras fuerzas navales, en previsión de lo que pudiera ocurrir durante la visita del *Maia* á la Habana.

Sin ánimo de descerrar el tupido velo que encubre las disposiciones del ministro, nos permitiremos levantar una de sus puntas dando cuenta de algunos sucesos tomados por Su Ex.ª cencia.

1.º Desarmar el crucero de San Francisco el Grande en vista de que aún ha de llover hasta que se cante en dicho templo el *Te Deum* segundo.

2.º Desarma igualmente el cañonero *Temerario*, dando cuenta de haberlo verificado á las naciones extranjeras para que hablen de nuestra temeridad.

3.º Que ingresen en el arsenal de la Carraca la mayor parte de los exministros firmantes del Manifiesto de la Unión Conservadora.

4.º Que se destine cierta cantidad al entretenimiento y conservación de D. Práxedes M. Sagasta.

5.º Que se construya á escape, para uso de los Sres. Gullón y Moret, una escuadra de instrucción primaria.

6.º Que continúen los trabajos para convertir al Gobierno insular de Gobierno protegido en Gobierno acorazado.

7.º Ingreso en la brigada torpedista de los amigos de Sr. Elduayen.

8.º Que el gobernador de la provincia en vista de lo achicado que está en el gobierno, tenga la bondad de pasar á la comisión de faros.